



REVOLUCION

Organo del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, EE UU

25c

Vol. 3, Número 5



Febrero 1978



La junta chilena puede borrar el grito del pueblo "¡Viva la libertad!" de las paredes, pero nunca podrá arrancarlo del corazón ni de las organizaciones de las masas.

Elección Farsa En Chile Resistida

El 3 de enero, en víspera de elecciones farsantes organizadas a punta de fusil por los generales que gobiernan a Chile, ocurrió en la avenida principal de la capital, Santiago, una manifestación de protesta por 500 personas.

Policías armados con ametralladoras pusieron alto a la manifestación, y aunque no pudieron abrir fuego sobre la gente como lo hubieran hecho hace unos años, arrestaron a varios. De todos modos, las llamadas "elecciones" fueron arruinadas aún antes de empezar. En primer lugar, la brutalidad del engaño electoral dejó al régimen más expuesto que nunca, no sólo ante el pueblo chileno (que ha visto suficiente y no necesita ver más), sino que ante el mundo también. En segundo lugar, en vez de permitir que el gobierno militar extienda su influencia sobre otras secciones del pueblo, las elecciones fueron la ocasión

de algunas de las más públicas acciones de desafío contra el gobierno hasta hoy en día.

Claro que nunca hubo ninguna duda acerca del resultado de las elecciones. Una semana antes, el jefe de la junta militar, el Generalísimo Augusto Pinochet, había anunciado que los chilenos serían "permitidos" a votar por o en contra del plebiscito que declaraba: "Enfrentando la agresión internacional lanzada contra el gobierno y la patria, yo respaldo al Presidente Pinochet en su defensa de Chile, y reafirmo la legitimidad de la República a conducir soberanamente el proceso de la institucionalización del país."

Los términos usados tenían la intención de despertar a los sentimientos nacionalistas de mucha gente que ha sido agitada por intensas disputas fronterizas y amenazas de guerra entre Chile y sus vecinos.

Esto fue una completa falsificación de la situación, porque, en realidad el régimen de Pinochet, como los grandes capitalistas y terratenientes que lo respaldan, está amarrado de mil formas a la clase dominante de EEUU a quienes los generales han entregado los recursos y el fruto del labor del pueblo chileno. La junta esperaba que el plebiscito callaría el criticismo internacional (incluso varios votos de condenación en la ONU) y atraería a su causa algunos elementos atrasados entre las masas, especialmente pequeños y medianos negociantes y otros de la pequeña burguesía.

"Elecciones" Basadas en Terror

Las Fuerzas Armadas de Chile han gobernado abiertamente y sin refrenamiento—encarcelando a dieces de miles, asesinando a dieces de miles, y forzado a un décimo de la población (uno de los diez millones) al exilio. En estas elecciones, los generales no tuvieron ninguna intención de ponerse en peligro—imprentaron dos veces más boletos que había gente para votar, y fueron ellos quienes contaron los resultados. Su verdadero problema fue de conseguir que la gente aceptara esta trampa. Como de costumbre, recurrieron al terror.

En los EEUU, la prensa estaba llena de reportes de como la gente "voluntariamente" hacia cola por horas antes de que se abrieron los sitios de votar, pero no dijeron porque. Cada chileno tiene que llevar su cédula de identificación, y el gobierno anunció que ninguna cédula sería válida si no mostraba que la persona había votado. Y por si a caso la gente no comprendió el mensaje, en algunos casos las elecciones tomaron lugar en estadios deportivos usados hace algunos años por los militares para detener a presos políticos, y llevar a cabo ejecuciones en masa.

Bajo estas circunstancias, no fue sorprendente que el jefe de la junta militar, Pinochet, anunció que el 77% de los votos había sido en su favor. Si hubiera dicho 100%, la cosa hubiera parecido aún más tramposa. De acuerdo con algunos reportes, una significativa minoría se opuso bravamente votando en blanco.

Este desarrollo de los eventos fue particularmente malo para los EEUU. El *Wall Street Journal* editorializó que la grosería de Pinochet "podría dar mala fama a la dictadura." Carter ha tratado de poner distancia entre él y Pinochet, tratando de cubrir los enlaces entre los fascistas chilenos y los EEUU, que les ayudó muchísimo a tomar el Poder en primer lugar. El ha criticado a Chile hipocritamente acerca de los "derechos humanos," y sus ayudantes se pusieron a criticar al referendum cuando se hizo claro que éste no había engañado a muchos. Pero Chile es una neocolonia de los EEUU, y a pesar de los esfuerzos de Carter de cubrirlo el imperialismo estadounidense es

Pase a la página 5

Partido Proletario Fortalecido

Como Bolchevismo Venció Menchevismo

Todo partido comunista revolucionario—o sea auténtico—sólo puede crecer y desarrollarse a través de la lucha, no sólo en la lucha de las masas obreras y otras víctimas de explotación y opresión, sino que también a través de las luchas intensas adentro del partido entre el marxismo y el oportunismo, entre los intereses y el punto de vista de la clase obrera, y los de la burguesía. De hecho, fue a través de este tipo de lucha que fue forjado el primer Partido basado en los principios leninistas, el Partido que dirigió a la clase obrera en Rusia en lograr la primera revolución socialista en el mundo y en construir el primer estado socialista, la Unión Soviética. Aunque ese Partido ha sido transformado en uno basado en el oportunismo representando los intereses de la nueva burguesía en la restauración del capitalismo en la Unión Soviética empezando con la usurpación del Poder por Khrushchev en los años 1950, este hecho no puede de ninguna manera borrar las grandes contribuciones hechas por el Partido de Lenin (y después de él

dirigido por Stalin), o las lecciones que pueden ser sacadas de la historia de ese Partido.

En particular, la historia de la lucha para formar este Partido y para defenderlo de los intentos de dividirlo y destruirlo poco después de su fundación, es rica en lecciones cruciales para nosotros hoy día. Es una historia apasionante de lucha sin tregua contra el oportunismo, de la defensa de los principios revolucionarios frente a ataques rabiosos y viciosos—y finalmente, de la victoria decisiva por el Partido de Lenin. Fue con esta lucha que este partido logró el título orgulloso de "bolchevique."

Inicialmente, este término denotó simplemente que los apoyantes de Lenin constituían la mayoría del Segundo Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POS DR). Pero desde entonces ha significado una firme voluntad revolucionaria, el marxismo-leninismo cabal, el rehusar a conciliarse con el oportunismo o a sacrificar los intereses a largo plazo del proletaria-

do por alguna pequeña conveniencia temporaria. La minoría de oportunistas del Segundo Congreso también ganaron un título—el título de mencheviques, un término de desdén completo reservado únicamente para esos chacales y traidores que habiendo fracasado en sacar el corazón revolucionario del nuevo Partido del proletariado, se hundieron completamente en el pantano del oportunismo y, siguiendo la lógica de su revisionismo, vendieron sus servicios a la burguesía, y se juntaron al campo de la contrarrevolución.

Hoy en día, está siguiendo todavía la lucha entre el bolchevismo y el menchevismo—entre el comunismo y el capitulacionismo cobarde—en el seno del movimiento revolucionario. El estudio de esta primera batalla entre los bolsheviks y los mensheviks puede profundizar nuestro entendimiento de algunas de las leyes básicas de esta parte crucial de la lucha de clases en general.

El Período Antes de la Fundación del Partido

A fines del siglo de los 1800 en la Rusia zarista, el capitalismo empezó a desarrollarse dramáticamente con el efecto de transformar rápidamente las condiciones de la lucha de clases. El comienzo de la creación del proletariado industrial moderno, la creciente burguesía que hasta cierto punto se encontró en contradicción al zarismo, la abolición de la servidumbre, etc., todos comenzaron a minar la base económica que servía de fundación a la autocracia. De ahí surgió una rápida expansión del sentimiento revolucionario entre

Pase a la página 2

Mencheviques...

Viene de la página 1

el campesinado, los obreros y secciones de la intelectualidad. Bajo el peso del trabajo diario de 14 o 15 horas diarias, con sueldos que no alcanzaron a más de 7 u 8 rubles por mes, el campesino transformado en proletario pronto aprendió los beneficios de su "libertad" recién encontrada. Ya en las décadas de los '70 y '80, huelgas se hicieron muy comunes, y el unionismo empezó a crecer. En la década de los '80, la teoría marxista comenzó a aparecer en Rusia con la formación del grupo "Emancipación del Trabajo," formado por G. Plejanov, quien desempeñó una parte muy importante en la introducción del marxismo en Rusia pero después traicionó completamente la revolución y el proletariado.

El primer adversario que encontró el marxismo en su desarrollo en Rusia fue el populismo, una tendencia anti-marxista que sostenía que se podía construir una forma de "comunismo" sobre una base feudal en el campo, que el campesinado constituía la fuerza principal en la revolución, y que la clase obrera era insignificante y nunca podría ser un factor importante. El populismo adoptó el terrorismo como su táctica principal en su lucha contra el zarismo. Esta tendencia fue acogida ampliamente no sólo entre el campesinado, sino que también entre la nueva intelectualidad revolucionaria en las ciudades.

Inicialmente, el movimiento populista fue verdaderamente progresivo pero el avance de la lucha de la clase obrera contra los capitalistas, y la crítica derrotante contra el populismo por parte de los marxistas causó la disminución de su influencia y la de los terroristas para fines de la década de los '90. En realidad, la política populista representaba los intereses de los campesinos más ricos y no de los pobres. La lucha ideológica dirigida por Lenin contra el populismo fue un paso esencial para sentar la base de unidad entre revolucionarios necesaria para la fundación de un verdadero Partido marxista. En vista de sus acciones subsecuentes hay que notar la tendencia de Plejanov de ceder a algunas de las características del populismo. Aún cuando por lo general jugó un papel positivo, Plejanov fue incapaz de romper radicalmente con todas las formas de la ideología burguesa. Lenin, en su crítica de los populistas *¿Quiénes Son los Amigos del Pueblo?*, delimitó la tarea fundamental de los marxistas rusos: unir los diversos y aislados círculos y grupos de estudio marxistas en un Partido revolucionario único de la clase obrera.

Después de la derrota ideológica del populismo, en 1898 se intentó formar tal Partido, pero no tuvo éxito. El primer congreso del POSDR asistido por sólo nueve personas (Lenin, exilado en Siberia, no pudo asistir) fue significativo en que proclamó la fundación del Partido. Pero no existía aún en realidad un verdadero Partido. El Comité Central elegido en el congreso de 1898 fue arrestado casi inmediatamente, y el programa declarado por el congreso negaba el liderazgo de la clase obrera y la dictadura del proletariado. La tarea de formar tal Partido quedaba todavía por delante.

La Lucha Contra el "Economismo"

Con el fracaso del primer congreso, la confusión ideológica entre los marxistas rusos aumentó. Se hizo claro que la derrota de la ideología populista y del terrorismo no constituía una base de unidad suficiente para la formación de un Partido del proletariado genuino e independiente. En particular estaba creciendo rápidamente la influencia de una desviación del marxismo, el llamado economismo. Una tendencia en el movimiento internacional socialdemócrata de aquel tiempo, el economismo declaraba que los obreros sólo deberían de tomar parte en las luchas económicas, la lucha por mejores sueldos, condiciones de trabajo, etc.

Los economistas eran defensores de la teoría de la "espontaneidad" que mantenía que la conciencia socialista surgiría espontáneamente de las luchas económicas de los obreros. "Un kopek más un ruble valen más que cualquier socialismo o política" declaraban los economistas, y "los obreros deben de luchar sabiendo que están luchando no por una generación futura sino que por el beneficio de ellos mismos y de sus hijos." Con esto los economistas querían decir que los obreros eran absolutamente incapaces de ver más allá de sus propios intereses más estrechos y más inmediatos. Los economistas despreciaban a la teoría revolucionaria tratándola como inútil, y oponiéndose a su propagación entre los obreros. Mientras que la lucha de los obreros debería ser limitada a la arena económica, los economistas querían reservar la lucha política para la burguesía liberal que ellos consideraban como los líderes del pueblo en la lucha contra el zarismo.

Lenin se dio cuenta que mientras que tales tendencias oportunistas junto con el desorden teórico reinaban supremos, sería imposible forjar un sólo Partido marxista unido en Rusia. En primer lugar era necesario hacer una demarcación entre el marxismo genuino y el revisionismo enmascarado de marxismo.

La lucha contra el economismo llegó a un punto decisivo en 1902 con la publicación de la gran obra de Lenin,

REVOLUCION

¿Que Hacer? Lenin mostró que encadenar a los obreros a la "lucha estrictamente económica" aún bajo la pretensión de "prestar a la lucha económica misma un carácter político," quería decir condenar a los obreros a una esclavitud eterna. Los verdaderos intereses de los obreros quedaban en la abolición del sistema capitalista y de todas formas de explotación, no solamente "añadiendo un kopek a un ruble." La tal llamada "teoría de espontaneidad" no representaba más que seguir a la cola, haciendo la tarea de los llamados marxistas que sostenían esta teoría, la de concentrar únicamente en construir la lucha inmediata económica con la meta de lograr "resultados palpables."

Burlarse y despreciar la teoría revolucionaria quería decir quitarle al Partido la única arma a su disposición para analizar científicamente la situación y encontrar el camino adelante; significaba asegurar que la clase obrera sería para siempre condenada a la oscuridad y la esclavitud. Lenin expuso la unidad entre el economismo de moda entonces y el terrorismo de memoria reciente, mostrando la raíz oportunista que tienen en común en negar la capacidad de la clase obrera de comprender la necesidad de hacer revolución, y de desarrollar conciencia revolucionaria.

Lenin procedió a mostrar la conexión entre las teorías oportunistas de los economistas y su primitividad en organización, su aversión a un Partido centralizado y disciplinado de la clase obrera. Pues que los economistas no veían la "necesidad" de hacer la propaganda y la agitación revolucionarias entre las masas, preferiendo "prestar a la lucha económica en sí misma un carácter político (burgués)," encontraron imposible comprender cualquier otra forma de organización más allá de las uniones, o un Partido basado en las uniones y el unionismo. Los economistas pensaban que sería bueno atar a los obreros a la cola de la burguesía "liberal," y que esto bastaba para la política.

Lenin tenía otro punto de vista acerca de las tareas del movimiento de la clase obrera:

"Debemos recordar que la lucha contra el gobierno por reivindicaciones parciales, la conquista de algunas concesiones aisladas, no son más que pequeñas escaramuzas con el enemigo, pequeños combates de avanzadas, y que la batalla decisiva no se ha dado aún. Ante nosotros se alza con todo su poder la fortaleza enemiga, desde la cual se nos hacen descargas cerradas que barren a nuestros mejores combatientes. Tenemos que tomar esta fortaleza y la tomaremos, si sabemos unir en un sólo partido—al que se sumará cuanto hay en Rusia de vital y de honrado—todas las fuerzas del proletariado, que ya ha abierto los ojos, y todas las fuerzas revolucionarias rusas. Sólo entonces se cumplirá la gran profecía del revolucionario obrero ruso Piotr Alexeiev:

"Se levantará el brazo vigoroso de los millones de hombres obreros, y el yugo del despotismo, defendido por las bayonetas de los soldados, saltará hecho añicos." (Citada de *Historia del Partido Comunista [Bolchevique] de la URSS*, página 41)

¿Que Hacer? llevó a cabo dos tareas mayores:

1) Marcó una derrota devastante para los economistas, y una gran victoria para el marxismo sobre las grandes cuestiones fundamentales de la naturaleza y las metas de la lucha de la clase obrera. 2) Basándose sobre esto, Lenin elaboró sobre que tipo de Partido necesitaba la clase obrera para dirigirla en su lucha contra el zarismo y por el socialismo: un partido de vanguardia, disciplinado, militante, centralizado, con cada miembro sujeto a la disciplina del Partido y obligado a trabajar activamente en una organización del Partido.

La derrota ideológica del economismo, y la amplia popularización en *¿Que Hacer?* y en las páginas del periódico leninista *Iskra* de la concepción de Lenin acerca de un Partido, sentó la base para la formación real del Partido.

La Lucha en el Segundo Congreso

Menos de un año después de la publicación de *¿Que Hacer?* se reunió el Segundo Congreso del POSDR. La meta principal, según Lenin, era de "crear un verdadero Partido basado sobre los principios y la organización que habían sido avanzados y elaborados por *Iskra*." Cuarenta y tres delegados representando a 26 organizaciones estuvieron presentes. La mayoría de los delegados eran apoyantes de *Iskra*, pero había divisiones entre los miembros de *Iskra* mismos. Un bloque de vacilantes contaban con más o menos 10 votos, y los antagonistas abiertos de *Iskra*, incluyendo a los bundistas, disponían de ocho votos. Es así que una división entre los rangos de *Iskra* bastaba para darles la mayoría a los enemigos de *Iskra*.

La adopción del programa del Partido, un programa revolucionario apoyado por Lenin y por los iskristas, procedió fácilmente, a pesar de cierta oposición de parte de los oportunistas. Sin embargo, una lucha aguda estalló acerca de la adopción de los estatutos del Partido, particularmente sobre el Primer Artículo, la sección tratando con la membresía del Partido. Según lo formuló Lenin, cualquiera persona podría ser miembro del Partido al aceptar su programa, apoyarlo materialmente, y pertenecer a una de sus organizaciones.

Martov, un iskrista, presentó una formulación en oposición a la de Lenin: que miembros del Partido deberían aceptar el programa y apoyar al Partido materialmente, pero que no necesitarían ni pertenecer ni trabajar vigorosamente en una de las organizaciones del Par-

tido. Stalin resumió la diferencia en *Historia del Partido Comunista [Bolchevique] de la URSS*:

"Lenin consideraba al Partido como un destacamento organizado, cuyos miembros no se suman por sí mismos al Partido, sino que son admitidos en él, a través de una de sus organizaciones, sometiéndose con ello a la disciplina del Partido, mientras que Martov veía en él, desde el punto de vista orgánico, una entidad *informe* cuyos miembros se sumaban por sí mismos al Partido y no se hallaban, por tanto, sujetos a su disciplina, ya que no ingresaban en ninguna de sus organizaciones."

El debate en el Congreso, analizado en detalle en el libro de Lenin *Un Paso Adelante, Dos Pasos Atrás* (1904), es muy interesante: observando a los oportunistas en la agonía del parto, tratando de dar la luz al menchevismo, Lenin se refiere al discurso de un cierto camarada Goldblatt: "Se pronuncia contra mi 'monstruoso' centralismo, que, según el, conduce al 'aniquilamiento' de las organizaciones inferiores y 'está imbuido de la tendencia de otorgar al centro un poder ilimitado, el derecho de intervención ilimitada en todo,' que reserva a las organizaciones 'el único derecho de someterse sin un murmullo de protesta a lo que se les ordene desde arriba,' etc." (pág. 51) Martov y Co. adoptaron el lema: "Cada huelguista un miembro del Partido" e hizo el propósito de esencialmente liquidar la distinción entre el Partido y sus organizaciones de masas.

Lenin señaló que la formulación de Martov, que en palabras defendía a los "intereses de las extensas capas del proletariado; pero, de hecho, esta fórmula servirá a los intereses de la *intelectualidad burguesa*, que rehuye la disciplina y la organización proletarias. Nadie se atreverá a negar que *la intelectualidad, como una capa especial dentro de las sociedades capitalistas contemporáneas, se caracteriza, en conjunto, precisamente por su individualismo* y su incapacidad de someterse a la disciplina y a la organización (véase, aunque sólo sea, los conocidos artículos de Kautsky sobre los intelectuales); en esto consiste, por cierto, la diferencia que separa del proletariado, con desventaja, a ese sector social; en esto reside una de las razones que explican la flojedad y vacilación de los intelectuales, que tantas veces ha sentido el proletariado... No fueron paladines de una amplia lucha proletaria los que, en la discusión acerca del artículo primero, intervinieron contra los paladines de una organización radical clandestina, como pensaban los camaradas Martinov y Axelrod, sino que los partidarios del *individualismo intelectual burgués* chocaron con los partidarios de la *organización y disciplina proletarias*." (*Un Paso Adelante, Dos Pasos Atrás*, página 67)

Era evidente que la tendencia menchevique naciente estaba moviéndose rápidamente para juntarse al punto de vista economista en cuestiones de organización. En el congreso mismo, y en el período inmediatamente después, fue el oportunismo en asuntos de organización—faccionismo, ambición, divisionismo, adheriendo a la organización primitiva y el viejo "espíritu del círculo"—que más que todo distinguía la tendencia menchevique.

Pero en realidad este oportunismo de organización nació de un programa revisionista, un programa que mostró su verdadero "esplendor" sólo después de la división, después de que los mencheviques quedaron "libres" de toda construcción del leninismo. De hecho, la línea de los mencheviques en asuntos de organización era paralela a su programa político. Para ellos era correcto que cualquier huelguista, profesor, o estudiante se declara miembro del Partido porque en realidad no estaban interesados en construir un Partido para realmente tomar el Poder de la burguesía. Mientras que un Partido organizado en los principios mencheviques no podría emprender la lucha revolucionaria, sí podría ser una forma de pintar como "socialista" la lucha económica que los obreros ya estaban haciendo sin hacer nada para desarrollar la lucha contra el capital en todos frentes. Los mencheviques recurrieron de nuevo a todos los argumentos viejos de los economistas, y presentaron una versión de lo que llegó a ser llamada la "teoría de las fuerzas productivas," diciendo que a causa de que la clase obrera era tan atrasada y menos numerosa que el campesinado y que en su fase inmediata la revolución debería ser democrática y no socialista, entonces debería ser dirigida por la burguesía; y que la clase obrera no debería hacer nada para espantar a la burguesía.

Así los mencheviques despreciaron, y en realidad negaron y se opusieron, al papel dinámico y conciente y el liderazgo de la clase obrera en la revolución democrática, demandando que los obreros prestaran atención sólo a "sus propios" intereses, o sea cosas que tenían que ver con el trabajo asalariado. Rabiosamente promovieron una vez más la teoría de la espontaneidad, que sostiene que el movimiento obrero desarrollará por sí mismo la conciencia socialista a través de su desarrollo espontáneo, o sea la lucha diaria económica. Esta teoría está muy ligada a la "teoría de las fuerzas productivas" que sostiene que el socialismo y el comunismo se desarrollarán automáticamente, debido al aumento de las fuerzas productivas, sin la revolución política. Los mencheviques adoptaron la doctrina de seguir a la cola de los elementos más atrasados de la clase obrera, y presentarles como modelos para todos.

Los mencheviques tenían miedo de la teoría revolucionaria genuina y la propagación de esta entre los

Mencheviques ...

Viene de la página 2

obreros pues que ellos, y sobre todo Trotsky (los mencheviques eran hermanos carnales y compañeros de Trotsky), basaban sus ambiciones en aprovechar de lo atrasado y lo primitivo. Por esto gritaron mucho sobre "la práctica," "el trabajo práctico," "las tareas de la vida real a las cuales debemos de prestar nuestra atención," etc. Pero en realidad su práctica después de romper con Lenin, cuando no fue nada más que llevar a cabo actividades directamente dañosas y divisionistas, fue la práctica de cobardes, y maricones llenos del temor al ver que tal vez serían arrastrados hacia la tormenta revolucionaria. La tormenta que se preparaba era la Revolución de 1905. ¿Y que papel desempeñaron en esa lucha histórica?—de lanzar el lloriqueo como hizo Plejanov—que las masas "no deberían de haberse armado"!

La profundidad del oportunismo menchevique no se había hecho tan claro todavía en el Segundo Congreso. Lo que sobresalió fue que las fuerzas dirigidas por Martov, la pequeña banda de intelectuales burgueses que él representaba, demandaron en su formulación del Primer Artículo el derecho a flotar dentro del Partido, gozando de sus posiciones privilegiadas sobre el resto del Partido, utilizando la disciplina sólo cuando les beneficiaba—disciplina para la "gente común" y libertad anarquista para los Salvadores Condescendientes gobernando desde sus tribunales. Lenin apuntó una de las características de la emergente tendencia menchevique: "Risas merecerán también, cuando se aclaren las cosas, las lamentaciones de la minoría, que chilla contra el centralismo y contra los Estatutos mientras está en minoría, y se apoya en estos últimos en cuanto ha logrado convertirse en mayoría." (*Un Paso Adelante, Dos Pasos Atras*, página 51)

Colapso de la Alianza Oportunista

En la votación final acerca del Primer Artículo, Martov llevó con él un cuarto de los delegados iskristas. Combinando estos con los de la Bund y otros anti-iskristas aseguraron una victoria para esta formulación oportunista en ese congreso.

Después del debate tocante a los estatutos del Partido, surgió la lucha contra los bundistas, una lucha destinada a cambiar el balance de fuerzas en el Congreso. La Bund, como resumió Stalin, "pretendía ocupar una situación especial dentro del Partido. Exigía que se le reconociese como la única representación de los obreros judíos de Rusia. Acceder a esta petición equivalía a escindir a los obreros, dentro de las organizaciones del Partido, con arreglo a su nacionalidad, renunciando a la existencia de organizaciones únicas de clase del proletariado según el principio territorial." (*Historia del Partido Comunista [Bolchevique] de la URSS*, página 50) Aunque Martov y sus apoyantes lo habían encontrado oportuno aliarse con los bundistas contra Lenin, se encontraron forzados a oponer las demandas oportunistas y arrogantes propuestas por los bundistas; siendo así que los bundistas y dos de sus aliados oportunistas que eran apoyantes de los economistas se separaron del Congreso. Lenin apuntó: "Los martovistas perdieron sus fieles aliados... Los iskristas de la línea zig-zag confrontaron el prospecto de someterse... Pero los martovistas fueron tan ambiciosos que en vez de someterse se lanzaron al camino de causar un alboroto y de dividir."

Las elecciones al Comité Central y a la Junta Editorial de *Iskra* fueron las luchas decisivas del Congreso. El CC elegido consistía principalmente de iskristas firmes, a pesar de los esfuerzos frenéticos por parte de Martov de elegir un grupo de sus viejos compinches. Conforme con la propuesta de Lenin, Lenin, Plejanov (quien fue en ese entonces aliado de Lenin pero pronto después huyó a los mencheviques) y Martov fueron elegidos a la Junta Editorial. Pero Martov, picado con rabia porque sus candidatos para los dos cuerpos directivos fueron rechazados por el Congreso, caprichosamente se negó a juntarse a la Junta Editorial. Martov lloró que los que habían sido rechazados eran "grandes líderes" y "figuras importantes," y que "su reputación política había sido destrozada" porque no se les había concedido las posiciones que ambicionaban adentro del Partido. Lenin comentó sarcásticamente sobre la histeria martovita que inmediatamente después del Segundo Congreso llegó a ser pública y ocasión para chismes en todos

¡Celebra el Día Internacional de la Mujer!



**¡Cuanto Más Fuerte el Papel de la Mujer,
Tanto Más Fuerte Sera Nuestro Movimiento!
¡Abajo con los Ataques contra las
Mujeres Trabajadoras!
¡Igualdad y Unidad, No División y
Opresión!**

En marzo habrá eventos en muchas áreas locales. En estos eventos hablará un vocero del Partido sobre el tema "Emancipación a través de la Revolución."

los periódicos "izquierdistas" de Rusia y de Europa: "... era absurdo 'armar escándalo' y entregarse a la histeria por una cosa que entra de lleno en el cumplimiento de los deberes de Partido en lo que se refiere a elegir de un modo consciente y cuidadoso a las personas para los cargos. Y, sin embargo, por ahí empezó todo el barullo para nuestra minoría; después del Congreso pusieron el grito en el cielo, ... asegurando en letras de molde al gran público que la camarada Stein era la 'principal militante' del que fue Comité de Organización y que se la había acusado sin fundamento 'de no se que planes siniestros' ... es burocratismo y formalismo pensar que la cuestión de los candidatos debe discutirse y resolverse tan sólo en los congresos ... En lugar de este concepto burocrático y formalista, nosotros hemos establecido ahora otros usos: después de los congresos hablaremos a derecha e izquierda del entierro político de Fulano y de la destrucción de reputación de Mengano ... Y entre los lectores, el público aficionado a los escándalos recogerá avidamente la sensacional novedad de que Fulano era el principal militante del Comité de Organización, según asegura el propio Martov. Este público de lectores es mucho más capaz de juzgar y resolver el problema que los organismos formalistas por el estilo de los congresos, con su grosero mecanismo de acuerdos por mayoría ... " (*Un Paso Adelante, Dos Pasos Atras*, páginas 79-80)

En otra parte de esta misma obra, Lenin señala otra característica revelante de los mencheviques, su "miedo de notas oficiales." Ya que los mencheviques basaban su caso sobre emocionalismo de poco valor, escupiendo rumores y sensacionalismo, lo último que querían es que el protocolo actual de lo que fue hecho y dicho durante el Segundo Congreso fuera conocido por todo el Partido.

El Segundo Congreso marco el establecimiento de un Partido de la clase obrera leninista y genuino. Pero, mientras que formalmente un sólo Partido había sido fundado, en realidad existían dos centros, el cuartel general de los bolcheviques encabezado por Lenin, y el cuartel general de los mencheviques encabezado por Martov, Axelrod y Trotsky, y muy pronto por Plejanov. Stalin encapsuló la situación después del Segundo Congreso:

"Después del Segundo Congreso, la lucha dentro del Partido se agudizó. Los mencheviques esforzabanse con todo ahinco en minar los acuerdos del Congreso y apoderarse de los organismos centrales del Partido ... En vista de esto, los mencheviques crearon, a espaldas del Partido y en contra de él, su propia organización fraccional, a cuyo frente se hallaban Martov, Trotsky y Axelrod, y 'se rebelaron—según frase de Martov—contra el Leninismo.' " (HPC[B] URSS, página 52) Los métodos que adoptaron para luchar contra el Partido eran, como lo expresó Lenin "de desorganizar a todo el trabajo del Partido, hacer daño a la causa, y enredar a todo." (HPC[B] URSS, página 52)

En *Un Paso Adelante, Dos Pasos Atras*, Lenin comenta sobre la rareza aparente que hubo muy poca lucha acerca del programa del Partido durante el Segundo Congreso, y que la lucha se enfocó en asuntos de organización y de personalidades. Con su conocimiento profundo adquirido por su experiencia con los oportunistas, él escribió:

"El gran número de representantes de la intelectualidad radical que figura entre nuestros marxistas y nuestros socialdemócratas ha traído y trae como consecuencia inevitable el oportunismo, que su psicología engendra en los terrenos y en las formas más diversas. Hemos luchado contra el oportunismo en las cuestiones fundamentales de nuestra concepción del mundo, en cuestiones programáticas ... Hemos luchado contra el oportunismo en problemas de táctica ... Ahora, hemos de vencer el oportunismo de Martov y Axelrod en problemas de organización, menos cardinales aún, claro está, que las cuestiones de Programa y de táctica ...

"Cuando se habla de lucha contra el oportunismo no hay que olvidar nunca un rasgo peculiar de todo el oportunismo contemporáneo en todos los terrenos: su carácter indefinido, difuso, inaprehensible. El oportunista, por su misma naturaleza, esquiva siempre plantear los problemas de un modo preciso y definido, busca la resultante, se arrastra como una culebra entre puntos de vista que se excluyen mutuamente, esforzándose por 'estar de acuerdo' con uno y otro, reduciendo sus discrepancias a pequeñas enmiendas, a dudas, a buenos deseos inocentes, etc., etc. El camarada E. Bernstein, oportunista en cuestiones programáticas, 'está de acuerdo' con el Programa revolucionario del Partido ... " (*Un Paso Adelante, Dos Pasos Atras*, páginas 203-204)

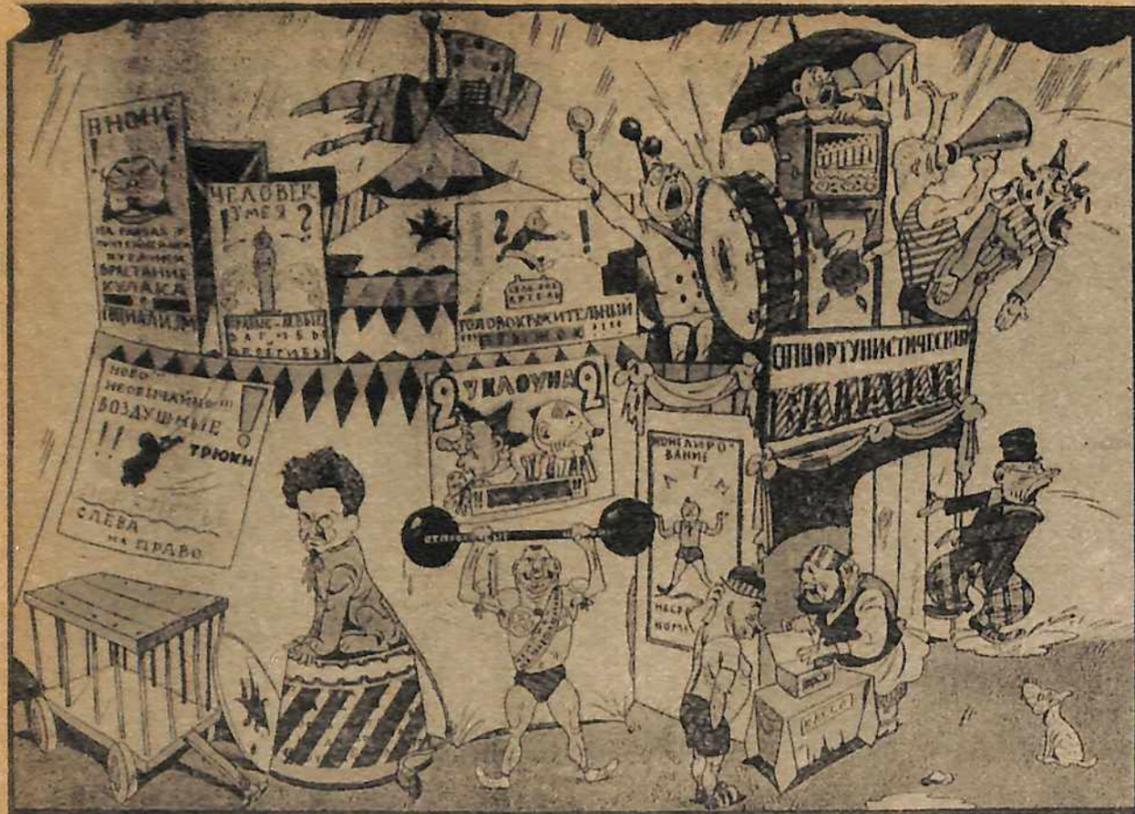
Particularmente notable respecto a esto fue el comportamiento de Trotsky no un solamente durante el Segundo Congreso sino que también en las décadas siguientes (visto que Trotsky era joven en los días del Congreso y tenía por delante toda una carrera de doblez y de revisionismo). Trotsky, aunque aliado fundamentalmente con los mencheviques, siempre trató de encontrar grietas y rajadas adonde esconderse, esperando representar una "tercera línea," mientras que en realidad estaba protegiendo y dando apoyo a los mencheviques. Su trayecto demostró que su tercera línea no era nada más que un engaño, una versión embellecida de revisionismo y de oportunismo franco que probó ser aún más peligroso que las otras versiones menos disfrazadas.

La Revolta Contra el Leninismo

Lenin, manteniéndose estrictamente al principio y tratando de evitar una división irreparable, trató de convencer a los mencheviques de respetar las decisiones.
Pase a la página 4

Revolución

Revolución es el órgano del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario de los EEUU (RCP, USA). Se publica mensualmente. Todo correspondencia al Partido debe ser enviada al RCP, USA, P.O. Box 3486, Merchandise Mart, Chicago, IL 60654



Caricatura soviética de 1930 contra Trotski titulado "El espectáculo oportunista no tiene éxito." Al tiempo del 2º Congreso Trotski que tenía casi 30 años ya era un oportunista orgulloso. "Trotski siempre trató de encontrar grietas y rajaduras donde esconderse, esperando representar una 'tercera línea' mientras que en realidad estaba protegiendo y dando apoyo a los mencheviques."

Mencheviques...

Viene de la página 3

nes del Congreso, de hacer trabajo útil al Partido. Verbalmente al Congreso, los mencheviques asuraron a todos presentes que, a pesar de las diferencias, ellos permanecerían dentro del Partido, y tratarían de resolver las cosas. Lenin escribe que:

"... no les quedaba a los organismos centrales sino ver que sería en la práctica la lealtad de lucha que habían prometido de palabra." Pero los acontecimientos demostraron rápidamente que "la decantada lealtad y aceptación de los acuerdos del Congreso no eran más que frases, y que, en realidad, la minoría había decidido terminantemente *no someterse* a los organismos centrales del Partido, contestando a sus llamamientos para una labor en común con *evasivas* llenas de sofismas y frases *anarquistas*." (Un Paso Adelante, Dos Pasos Atrás, página 157)

Lenin pintó un cuadro del rostro característico del oportunismo menchevique que tiene valor hasta hoy mismo: "Compuesta de oportunistas y gentes que odiaban a *Iskra*, la minoría *destrozaba el Partido*, estropeaba, desorganizaba el trabajo, buscando venganza por la derrota sufrida en el Congreso y comprendiendo que, por medios *honrados y leales* (explicando las cosas en la prensa o en el Congreso), no lograría *nunca* refutar la acusación de oportunismo e inconsecuencia propia de intelectuales de que había sido objeto en el 2º Congreso. Comprendiendo su impotencia para *convencer* al Partido, actuaban *desorganizando* al Partido y *entorpeciendo todo el trabajo*. Se les echaba en cara que (por la confusión que habían sembrado en el Congreso) habían abierto una grieta en nuestra nave, y ellos contestaban al reproche procurando *con todas sus energías romper por completo* la nave agrietada." (Un Paso Adelante, Dos Pasos Atrás, páginas 156-157)

Los mencheviques dieron alaridos como puercos picados contra "el sistema de gobernar autocrático y burocrático del Partido." Lenin, apuntado que "la autocracia es el poder supremo, incontrolado, irresponsable y no electivo de una persona," señaló el obvio: "La acusación de dirección autocrata conduce, necesaria e inevitablemente, a reconocer que todos los demás miembros de la dirección, menos el autócrata, son meros instrumentos en manos ajenas, peones, ejecutores de una voluntad ajena." (Un Paso Adelante, Dos Pasos Atrás, páginas 161-162)

Lenin continuó:

"Está claro, me parece, que los clamores contra el famoso burocratismo no son más que... una hoja de parra que oculta una palabra solemnemente empeñada en el Congreso y a la que se ha faltado... Burocratismo es subordinar los intereses de *la causa* a los intereses de *la carrera*, es conceder la más profunda atención a los *puestos* y desentenderse del trabajo, pelearse por la *cooptación*, en lugar de luchar por las ideas..."

"Y si hay en las frases sobre burocratismo algún principio, si no son una negación anarquista de la obligación de la parte a someterse al todo, estamos ante el *principio del oportunismo*, que quiere disminuir la responsabilidad de ciertos intelectuales ante el Partido del proletariado, debilitar la influencia de los organismos centrales, reforzar la autonomía de los elementos menos firmes del Partido y reducir las relaciones de organización a su reconocimiento meramente platónico, de palabra. Ya lo hemos visto en el Congreso del Partido, donde los Akimov y los Liber pronunciaron sobre

el 'monstruoso' centralismo, palabra por palabra, los mismos discursos que en el Congreso de la Liga fluyeron de labios de Martov y compañía. Más adelante... veremos que, no por obra del azar, sino por su propia naturaleza, y no sólo en Rusia, sino en todo el mundo, el oportunismo conduce al 'punto de vista' que en el terreno de la organización propugnan Martov y Axelrod." (Un Paso Adelante, Dos Pasos Atrás, páginas 162-163, 167)

Después del Congreso, "la revolta contra el leninismo" de los mencheviques fue exportada a la Liga de Socialdemócratas Rusos al extranjero, una de las organizaciones representadas al Congreso que era una plaza-fuerte de Martov y Co. La Liga, compuesta mayormente por intelectuales demoralizados y degenerados que habían perdido contacto con la realidad de la vida revolucionaria en Rusia desde hace mucho tiempo, rechazaron la disciplina del Comité Central—mientras que seguían proclamándose parte del Partido! Lenin escribió: "... tuvo como consecuencia inevitable que se declarara *ilegítima* una reunión que quería ser *considerada* como reunión de una organización del Partido y, al mismo tiempo, no someterse al organismo central de éste. Y los adeptos de la mayoría abandonaron inmediatamente esta pretendida reunión de partido para no participar en una indigna comedia." (Un Paso Adelante, Dos Pasos Atrás, página 168)

Fue entonces que Plejanov, que aún cuando se había aliado con Lenin había siempre manifestado una tendencia a conciliarse con el oportunismo, pasó al pantano del menchevismo y del oportunismo completo. Considerado por muchos años "el gran viejo" del marxismo, con un largo pasado en el movimiento que se extendía hasta en los años del '70, y venerado por algunos marxistas jóvenes e impresionables como un "santo patrono," Plejanov había en realidad hecho importantes contribuciones por muchos años. Pero, como lo señaló Stalin, nunca se había verdaderamente separado de su punto de vista populista anterior, aunque jugó un papel clave en criticar y en desenmascarar la tendencia populista. Como lo declaró con precisión Stalin: "El peso de sus viejos errores oportunistas le arrastraban al campo menchevique. No tardó en convertirse, de conciliador con los mencheviques oportunistas en un menchevique más." (HPC[B] URSS, páginas 52-53)

Aunque formalmente los bolcheviques y los mencheviques continuaban en un solo partido, en realidad existían dos centros dentro del Partido—uno encabezado por Lenin, y el otro por Martov, Trotski, y Plejanov. Todo tipo de esfuerzo fue hecho por parte de los bolcheviques para resolver las diferencias y evitar una división, pero con tiempo, la situación se hizo más crítica y a medida que la situación revolucionaria maduraba, se hizo más y más claro que los líderes oportunistas estaban decididos a perderse en el pantano. La guerra ruso-japonesa y la inminencia de la revolución de 1905 demandaban liderazgo decisivo y un partido unido. El Tercer Congreso del POSDR logró una verdadera unidad bolchevique y un programa revolucionario para dirigir a los obreros y a los campesinos en la lucha revolucionaria. Tomó lugar sin los mencheviques, los cuales intentaron convocar su propio congreso pero por falta de gente, tuvieron que llamarlo una "conferencia." Esta conferencia menchevique sostenía rendirse a la burguesía liberal de antemano, apoyarse sobre ellos como "los luchadores para la democracia más consecuentes," y no hacer nada que podría espantar a la burguesía.

Resumiendo la "revolta contra el leninismo," Lenin comentó sardonicamente que muchos de los adherentes

de la nueva tendencia menchevique se habían odiado y atacado el uno al otro furiosamente en el pasado; pero que cuando llegó a la batalla decisiva. "Todos los ofendidos olvidaron sus cuentas recíprocas: sollozando, se arrojaron los unos en brazos de los otros y levantaron la bandera de la "insurrección contra el leninismo." (Un Paso Adelante, Dos Pasos Atrás, página 207)

Lenin continuó diciendo: "La insurrección es una cosa magnífica cuando se alzan los elementos avanzados contra los reaccionarios. Está muy bien que el ala revolucionaria se alce contra el ala oportunista. Pero es malo que el ala oportunista se alce contra la revolucionaria." (Un Paso Adelante, Dos Pasos Atrás, página 207)

Con La Huida de los Mencheviques el Partido Se Hace Más Fuerte

El Segundo Congreso del Partido fue una "verdadera revolución," señaló Lenin. Marcó un gran avance.

El segundo congreso atrayó a docenas de grupos que hasta ese entonces habían sido esparcidos con el viejo y estrecho "espíritu de círculo," devoción a sus propias organizaciones, localidades o pandillas. Estas organizaciones: "... dispuestos (dispuestos en principio) a sacrificar cualquier particularismo e independencia de grupo en aras del gran todo que por primera vez creábamos de hecho: *el Partido*. ... Pero llamarse una cosa no es serlo. Una cosa es sacrificar en principio el espíritu de círculo en aras del Partido y otra renunciar a su propio círculo. El viento fresco lo era demasiado para quienes estaban habituados a la atmósfera viciada del filisteísmo. ... El torbellino levantó todo el limo que estaba en el fondo de la corriente de nuestro Partido y el limo ha tomado su revancha." (Un Paso Adelante, Dos Pasos Atrás, página 213)

El Tercer Congreso del Partido en abril de 1905 condenó a los mencheviques como "una parte que se había separado del Partido" (HPC [B] página 74) El Tercer Congreso representó la consolidación del Partido bajo los principios leninistas, aunque no fue hasta la Conferencia de Praga en 1912 que los mencheviques fueron expulsados oficialmente del POSDR.

El Partido Bolchevique leninista, lejos de ser destruido por los asaltos frenéticos de los mencheviques, fue fortalecido, y se puso más listo para dirigir a las masas en la difícil lucha revolucionaria que quedaba por delante, hacia el camino de victoria. Esta es una lección profunda, una confirmación profunda de la tesis que Lenin escogió citar en la página titular de "¿Que Hacer?": "... La lucha interior da al partido fuerza y vitalidad; la prueba más grande de la debilidad de un partido es el amorfismo y la ausencia de fronteras netamente delimitadas; el partido se fortalece depurándose..."

Las acciones de los mencheviques durante los próximos años mostraron que proféticas fueron las palabras de Lenin en 1902. Los mencheviques se rindieron a la reacción de Stolypin que siguió en los pasos de la revolución derrotada de 1905, y se opusieron a la formación de organismos clandestinos del partido.

En 1914, cuando estalló la guerra imperialista, los mencheviques siguieron en los pasos de los socialchovinistas de los países beligerantes que se lanzaron a la "defensa de la patria." Plejanov en particular, cumplió su trayecto oportunista encabezando esta posición asquerosa.

Aturbidos por sus éxitos del día, los mencheviques aullaron con desprecio contra los bolcheviques de Lenin quienes ridiculizaron como "grupúsculo."

Pero el éxito temporario que tuvieron los mencheviques en crear un partido relativamente grande pero completamente oportunista y sin principios, llegó a ser como el sistema imperialista que querían preservar, un Colo-

Pase a la página 5



Considerado por muchos años "el gran viejo" del marxismo ruso, Plejanov nunca se había verdaderamente separado de su punto de vista populista anterior. Eventualmente llegó a ser un cabecilla menchevique.

Chile...

Viene de la página 1

más y más envuelto en el robo del pueblo chileno. La opinión pública en los EEUU forzó al gobierno a dejar de hacer los generosos préstamos que dio al régimen de Pinochet al principio. Sin embargo, ninguna petición por el gobierno chileno para préstamos masivos ha sido negada—todas han sido cumplidas con préstamos privados de bancos estadounidenses como el Citibank, que están gozando de grandes ganancias del interés pagado de las riquezas creadas por la gente trabajadora de Chile. Cuanto más el gobierno chileno quita los obstáculos a los productos del imperialismo que ya están llenando el mercado, más arruinada queda la economía chilena, y más préstamos tiene que hacer el gobierno del extranjero para continuar funcionando—y cuanto más tiene que explotar al pueblo por medio de impuestos y de empresas estatales para pagar las deudas. La política económica de Chile está abiertamente planeada por la International Monetary Fund que es dominada por los EEUU, y por un grupo de consejeros de economía de la Universidad de Chicago.

Además de esto, los monopolios americanos están otra vez más envueltos en la explotación directa del pueblo chileno. La corporación Exxon últimamente anunció nuevas inversiones grandes en las minas de cobre chilenas (su industria principal). El Citibank de Nueva York, controlado por la familia Rockefeller, no sólo controla a Exxon, sino que también hace algunos de los mayores préstamos al gobierno chileno, y está profundamente implicado en el control del crédito de semillas y de fertilizador para las granjas chilenas. De esta manera, Chile es prácticamente la reserva privada de los Rockefeller y otros grandes monopolios americanos.

Esto ha conducido a una situación en la cual la clase dominante de EEUU, aunque lo encuentra en contra de sus intereses políticos ser asociados abiertamente con el gobierno chileno (especialmente porque quieren mantener su máscara ante el pueblo americano) no puede permitir ni económica ni políticamente que el gobierno chileno afloje sus garras sobre el pueblo ni por un instante.

La década de 1960 vio una tormenta de lucha en Chile, así como en gran parte de América Latina. Los obreros, estudiantes y otros en las ciudades, junto con los trabajadores del campo y los campesinos lucharon repetidamente contra el gobierno. De esto surgió la elección en 1970 del gobierno de Salvador Allende, que nacionalizó la mayor parte de la propiedad imperialista. Tomó algunos pasos para mejorar las condiciones de los obreros y otra gente. Pero aún más importante, ayudó a crear condiciones objetivamente favorables para el desarrollo de conciencia y organización revolucionaria entre los obreros y campesinos, aunque el Partido Comunista revisionista que dominó al gobierno de Allende constituyó el mayor obstáculo a este desarrollo. Pero al ver crecer esta conciencia y organización, la gran burguesía y los terratenientes, que esperaban que el gobierno de Allende pudiera domar

a las masas, soltaron a las fuerzas armadas a ahogar a las masas revolucionarias y al régimen de Allende en un mar de sangre.

Desde las primeras semanas después del golpe, en el cual los militares aplastaron a las fuerzas pobremente organizadas y armadas que luchaban contra ellos, la resistencia ha sido desparramada y relativamente débil. Ha habido distribución de volantes a todo riesgo, lemas pintados en las paredes, sabotaje y choques armados de vez en cuando en el campo y en los barrios obreros. Pero confrontados por los esfuerzos de los militares de sistemáticamente aplastar a todos los elementos revolucionarios, y porque el pueblo en su gran mayoría no fue preparado ni política ni organizativamente para tales condiciones, ha sido necesario un período de reagrupamiento y de reorganización. Aunque no está claro todavía cual es la magnitud del movimiento de resistencia, han habido relatos de acciones dirigidas por comités de resistencia organizados en las fábricas, en los barrios y entre otros sectores de la población.

Pero el pueblo no ha tenido otra alternativa menos que resistir. Miles de obreros han sido marcados en la lista negra, cientos de miles más no pueden encontrar trabajo. Miles de campesinos han perdido su tierra y enfrentan el hambre. Muchas de los avances que los obreros y los campesinos lograron en luchas durante los últimos cincuenta años han sido aniquilados. El hambre ha recorrido el país como la peste, matando a tremendas cantidades de gente, sobre todo a niños. La junta ha hecho todo lo posible para ganarse el apoyo de los comerciantes y otros sectores de la pequeña burguesía que han sido su base de apoyo entre el pueblo, pero algunos negociantes pequeños y grandes han sido arruinados bajo la tempestad de mercadería extranjera (sobre todo americana).

El verano pasado, las familias de 26 presos políticos que "desaparecieron" bajo la custodia de la policía, tomaron una oficina de la ONU en Santiago, e iniciaron una huelga de hambre. Este heroico acto de rebelión tuvo un gran impacto sobre la gente. En noviembre, cerca de 10.000 mineros salieron en huelga en la mina de cobre más grande del mundo, El Teniente. Antes de esto, habían ocurrido disminuciones de producción, ausencias, y algunas huelgas de obreros de construcción y de textiles, pero esta acción por parte de los mineros fue la más poderosa hasta hoy día. Esto preparó la escena para la manifestación en Santiago contra las "elecciones" falsas de la junta.

Papel del Revisionismo

Junto con este levantamiento de masas, han habido importantes avances en la lucha política acerca de cual línea debe de guiar la resistencia contra la junta. La elección del gobierno de Allende representó un paso adelante, pero su victoria a las urnas permitió a ciertas fuerzas en el gobierno a promover muchísimo reformismo. Hicieron esto diciéndoles a los obreros y a los campesinos que su lucha podía y tenía que quedarse entre los marcos del sistema democrático-burgués, y presentando las condiciones creadas por el gobierno de Allende como fines en si mismos en vez de un período de preparación para una revolución en la cual los obreros y campesinos armados podrían tomar el Poder en alianza con otras fuerzas anti-imperialistas del pueblo. Sobre todo, este fue el papel criminal jugado por los revisionistas del Partido Comunista de Chile pro-sovié-

menchevique Tsereteli había declarado enfáticamente que no había Partido en Rusia que pudiera atreverse a declararse capaz de gobernar. A esto Lenin hizo su famosa respuesta "¡Si hay tal Partido!" Esta fue la diferencia fundamental que, enfocando en ese entonces sobre la cuestión del rol del Partido, reflejaba, y en verdad concentraba, la lucha entre el comunismo y la revolución por un lado y el revisionismo y la reforma por el otro.

Un Paso Adelante, Dos Pasos Atrás

La conclusión inspirante de *Un Paso Adelante, Dos Pasos Atrás* no ha perdido nada de su brillo ni de su aplicabilidad después de 75 años: "Un paso adelante, dos pasos atrás... Es algo que sucede en la vida de los individuos, en la historia de las naciones y en el desarrollo de los partidos. Y sería la más criminal de las cobardías dudar, aunque sólo fuera por un momento, del inevitable y completo triunfo de los principios de la social-democracia revolucionaria, de la organización proletaria y de la disciplina del Partido. Hemos conseguido ya mucho y debemos continuar luchando, sin que nuestro ánimo decaiga ante los reveses. Debemos luchar consecuentemente, despreciando los procedimientos filisteos de querellas propias de los círculos salvaguardando en la máxima medida posible el nexo que enlaza en un Partido único a todos los socialdemócratas de Rusia, nexo establecido a costa de tantos esfuerzos, y tratando de conseguir, con una labor tenaz y sistemática, que todos los miembros del Partido, y especialmente los obreros, conozcan plena y conscientemente los deberes de Partido, la lucha que ha tenido lugar en el 2º Congreso del Partido, todos los motivos y peripecias de nuestra divergencia, todo lo funesto del oportunismo..." (*Un Paso Adelante, Dos Pasos Atrás*, páginas 214-215) ■

tico, que no sólo dijo a los obreros—muchos de ellos bajo el liderato del PC—que podrían lograr su emancipación a través de las elecciones, pero que también llegaron hasta apoyar a las Fuerzas Armadas en quitar armas de los obreros y campesinos para no "provocar" a los militares y "asegurar el proceso democrático." Durante todos los años de Allende, los revisionistas trataron de convencer a los obreros que su tarea principal era de "ganar la batalla de la producción" y no de hacer la revolución política. Cuando el movimiento de masas sobrepasó los límites de la democracia burguesa, a pesar de los esfuerzos de los revisionistas, con extensas tomas armadas de tierras en el campo, y la organización de "comandos" (concilios) obreros en las ciudades, entonces los militares se presentaron para aplastarlo. El desarme político y físico de las masas por los revisionistas—y la falta de un partido comunista genuino con influencia profunda entre las masas para combatir contra esto—fue la razón principal por la cual los fascistas pudieron triunfar en Chile.

Los revisionistas hoy siguen promulgando su veneno. La lucha contra su línea es un asunto de vida o muerte para el movimiento de resistencia chileno. El PC pide que el movimiento de resistencia se junte—o sea que le siga por detrás en realidad—al Partido Demócrata Cristiano, un partido de la gran burguesía ligado política y económicamente al imperialismo estadounidense. Los Demócratas Cristianos hoy están en "oposición," fuera del ley como los otros partidos políticos en Chile, pero son la oposición burguesa, y sus diferencias con los militares son sólo cuestiones de tácticas de como debe de gobernar la burguesía. Durante el régimen de Allende, el PDC y sus respaldadores los monopolistas chilenos y de EEUU apoyaron a los militares a derrocar a Allende para acabar con el surgimiento de la lucha popular. Hoy día, el papel del PDC es de limitar la resistencia contra la junta a varias llamadas de "elecciones libres" y otras maniobras mientras tratando de mantener pasivas a las masas para "provocar" más represión. Entre la clase dominante de EEUU, hay fuerzas importantes ansiosas a reforzar al PDC porque piensan que los militares han cumplido con su trabajo, y que otras trampas democráticas podrían servir mejor a proteger los intereses imperialistas de los EEUU en Chile.

Resistencia Actual

La formación actual de comités de resistencia de obreros de base dirigidos en algunos casos por elementos revolucionarios en las fábricas, granjas, escuelas, etc., es un paso extremadamente importante porque facilita la organización por parte de las masas de la lucha en sus propios intereses independiente de las maniobras de los revisionistas y del PDC. Los revisionistas son particularmente peligrosos porque trabajan para dirigir al nuevo movimiento de masas hacia el camino electoral como la salida del fascismo, en oposición a la línea de avanzar la organización y la conciencia de las masas en la lucha contra la dictadura para que, pase lo que pase con la junta militar, las masas puedan continuar hacia la liberación nacional y el socialismo en vez de tener que sufrir el ciclo eterno de la represión y las elecciones "democráticas" de generación en generación como en tantas partes de América Latina, sin ninguna esperanza de acabar con sus opresores. Hoy día muchas fuerzas inclusive militantes de base de partidos dirigidos en el pasado por cabecillas reformistas, están discutiendo lecciones importantes acerca de la reforma y la revolución, y el papel desempeñado por el partido revisionista.

Este proceso todavía está impedido hasta cierto punto por el grito de "unidad" propuesto por el PC y por fuerzas ligadas a Cuba, que no es nada más que unidad tras la línea del PC en vez de seguir una línea que pueda realmente unir a la gran mayoría de obreros, campesinos y otros para avanzar la lucha revolucionaria.

Debido a las actividades de los revisionistas en nuestro país, mucha gente en los EEUU que han tomado parte en exponer a los crimenes de los EEUU en Chile han cometido el error de presentar la situación como una tragedia y nada más, haciéndolo sólo una cuestión de "democracia"—el pueblo vs. la "dictadura," ignorando o hasta cubriendo las verdaderas lecciones revolucionarias que tienen mucha importancia para nuestra lucha.

La experiencia de Chile presenta una lección muy poderosa—pagada en sangre. La burguesía entrega concesiones a las masas solamente para poder mejor atacar a las masas. Es solamente construyendo la lucha consciente y la organización de las masas que puede traer verdaderos avances y permitir que las masas se emancipen a través de la revolución armada. La clase obrera y sus aliados pueden ganar muchas reformas y concesiones derivadas de su lucha, pero si no mantiene presente siempre su meta revolucionaria—la toma armada del Poder—la burguesía puede aprovecharse de estas concesiones para despistar al movimiento de masas y tarde o temprano arrebatarse lo que ha entregado y más. Eso es lo que pasó durante el régimen de Allende.

Ellos que en aquel entonces trataban de enfocar la atención de las masas en los resultados inmediatos ganados a través de las elecciones de Allende, y que hoy prometen a las masas resultados inmediatos siguiendo la democracia burguesa en la lucha contra la junta, son traidores de los verdaderos intereses del pueblo chileno. ■

Mencheviques...

Viene de la página 4

so con pies de barro. Mientras que pudieron atraer, por un rato, a secciones de obreros atrasados y no iluminados, su partido mismo fue caracterizado por un puñado de líderes que usaron a cualquier influencia que tenían sobre las masas para negociar con la burguesía. Al final, se encontraron completamente aislados del proletariado revolucionario y hasta sus propios partidarios les abandonaron, muchos para juntarse al campo revolucionario.

Después de que la revolución de febrero derrotó al zar, los mencheviques vinieron a la defensa del Gobierno Provisional burgués. Así lo mismo que habían gritado por "democracia" cuando trataron de destruir al POSDR, otra vez fueron los más grandes proponentes de la "democracia"—claro que era democracia burguesa. Mientras que declararon que los obreros no tenían el derecho de revoltarse contra sus patrones, los mencheviques ayudaron abiertamente a la burguesía, atacando a los bolcheviques y a las masas revolucionarias. Por estos servicios los mencheviques, con sus aliados igualmente oportunistas los Revolucionarios Socialistas, fueron encargados a formar un gabinete con Kerensky encabezándolo para administrar el estado para la clase dominante imperialista. Este acto contrarrevolucionario les hizo el blanco del furor de las masas, y fueron derrotados junto con Kerensky y el resto del Gobierno Provisional.

Se opusieron al partido leninista porque fueron opuestos a la revolución. En un momento crítico en los meses antes de la Revolución de Octubre, el líder